

# **Migración, género e identidad: una interpretación sobre el desplazamiento reciente de 'mujeres chilenas' a la Ciudad de Buenos Aires.**

IADEVITO y Paula.

Cita:

IADEVITO y Paula (2013). *Migración, género e identidad: una interpretación sobre el desplazamiento reciente de 'mujeres chilenas' a la Ciudad de Buenos Aires. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/451>

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: **53**

Título de la Mesa Temática: **Latinoamérica y el fenómeno migratorio: entre el ayer y el hoy, entre el exilio y la migración reciente**

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: **Carolina Mera - Florencia Jensen Gimena Perret**

**MIGRACIÓN, GÉNERO E IDENTIDAD**  
**Una interpretación sobre el desplazamiento reciente de ‘mujeres chilenas’ a la  
Ciudad de Buenos Aires**

*Dra. Paula Iadevito*  
*IIGG-UBA/ CONICET*  
*paulaiadevito@yahoo.com.ar*

*Lic. Florencia Jensen*  
*IIGG-UBA/ CONICET*  
*florencijensen@gmail.com*

## **Introducción**

El campo de la teoría migratoria se ha ido construyendo y consolidando sobre la base de esquemas de interpretación economicistas e instrumentalistas que han prescindido, en muchos casos, aspectos socioculturales e identitarios igualmente significativos para el tratamiento de los fenómenos migratorios. La ausencia de especificidades de género –en relación a las migraciones femeninas– formó parte de estas omisiones, es decir, el proceso migratorio en sí era explicado desde una matriz masculina. Recién con la llamada feminización de los patrones migratorios comienzan a desarrollarse investigaciones que describen y explican la experiencia migratoria desde el punto de vista y las experiencias de las mujeres.

En esta dirección, la presente ponencia indaga la matriz de la feminización de la migración desde una mirada teórica que entrecruza conceptos tales como *migración*, *género e identidad*, tomando como caso de estudio a las ‘mujeres chilenas’ que migraron a la Ciudad de Buenos Aires en la última década, motivadas por intereses y/o proyectos educativos y/o culturales.

El abordaje que proponemos parte de dos supuestos: a) incorporar el *género* en los estudios migratorios amplía e enriquece la perspectiva de análisis sobre las migraciones; b) la experiencia migratoria de las ‘mujeres chilenas’ se encuentra atravesada por múltiples variables y condicionantes, siendo el *género* apenas una alteridad más dentro de un conjunto de alteridades constitutivas.

En un primer apartado, ‘Consideraciones teóricas’ se actualizan los recorridos que permiten dar cuenta de la introducción de la perspectiva de género en el campo de los estudios migratorios. Asimismo, se presentan los alcances y limitaciones de los

abordajes que interrelacionan migración y género. En un segundo apartado, ‘Consideraciones de contexto’, se exponen algunas características de la migración chilena. En el tercer apartado, ‘Algunas reflexiones acerca del caso’, se caracteriza el caso /‘mujeres chilenas’ en la Ciudad de Buenos Aires/ y se dan referencias sobre la técnica de recolección de información (grupo focal) a partir de la cual se han obtenido los relatos y las narrativas de la experiencia migratoria de este grupo migrante. Asimismo, se presentan los conceptos teóricos fundamentales tenidos en cuenta en las reflexiones que –desde una mirada generizada del proceso migratorio– exponemos aquí como aporte al debate sobre los ‘procesos de (re)configuración identitaria en contextos pos migratorios.

## **Consideraciones teóricas**

### **Estudios migratorios y perspectiva de género**

La tradición de los estudios migratorios estuvo signada históricamente por un consenso en adjudicar a los factores económicos un peso central al explicar los movimientos de población. Así, el campo de la teoría migratoria se fue construyendo y consolidando sobre la base de esquemas de interpretación principalmente economicistas e instrumentalistas que han omitido aspectos igualmente significativos de los fenómenos migratorios, tales como los socio-culturales. La ausencia de especificidades en relación a las migraciones femeninas formó parte de estas omisiones, tanto las causas y determinantes como las características que configuran el proceso migratorio en sí eran explicadas desde una matriz masculina (Ariza, 2000).

Como resultado del proceso de feminización de las corrientes migratorias internacionales –que se produjo en las décadas del ’50 y ’60 y con mayor énfasis hacia la década de los ’90– comenzó a incorporarse la mirada de género en el campo de las migraciones. Sin embargo, fue recién en la década del ’70 cuando el pensamiento feminista llevó a cabo la tarea de sistematizar los esfuerzos aislados de las décadas anteriores. Las feministas se propusieron ampliar el campo de acción sumando –a sus objetivos políticos clásicos– el desafío de intervenir en el ámbito académico. Así, la problemática femenina fue introduciéndose como dimensión de análisis necesaria dentro de los diferentes campos disciplinares y llegaron a institucionalizarse los ‘estudios sobre mujeres’. Dentro del campo de las migraciones comienzan a surgir estudios que se orientan a visualizar la participación de las mujeres en las diversas

corrientes migratorias internacionales de la historia. Uno de los esfuerzos pioneros por articular estudios migratorios y estudios de género lo constituye el trabajo de Grieco y Boyd (1998). [Retomaremos en el próximo subtítulo].

Es cierto que el considerable aumento del porcentaje de mujeres en los procesos migratorios internacionales de las últimas décadas ha estimulado la incorporación de la categoría ‘mujer’ en los estudios migratorios más recientes. No obstante, cuando nos referimos al desarrollo de la perspectiva de género estamos señalando una cuestión de fondo, es decir, un giro epistemológico y no una mera inclusión formal de categorías (‘mujeres’, ‘sexo’, ‘género’). Más que una respuesta a la verificación empírica, se trató de un cambio de mirada propiciado por la comunidad científica; un nuevo modo de construir y representar a las migraciones y a los migrantes.

Así, las aproximaciones que incorporaron la perspectiva de género ‘han sabido’ cuestionar –de distintos modos– los presupuestos teóricos y metodológicos clásicos (e imperantes) dentro del campo de las migraciones. La noción de género fue abandonando –progresivamente– su carácter retórico para consagrarse como categoría de análisis científico<sup>1</sup>. Asimismo, la perspectiva de género ha admitido, a lo largo de su desarrollo, diversas acepciones, es decir, los estudios que incorporan dicha perspectiva no necesariamente le asignaron un significado unívoco. El género como categoría teórica, como posición ideológica y/o como enfoque metodológico dio y continúa dando lugar a múltiples definiciones.

### **Migración y género: alcances y limitaciones**

La primera impugnación del feminismo académico, en relación con el campo de los estudios migratorios, se inscribe como parte de su motivación más general: desenmascarar la aparente neutralidad de las verdades científicas, haciendo visible la posición de las mujeres como actores intervinientes y protagónicos de los procesos sociales. El *eurocentrismo* de la ciencia es proporcional a su *androcentrismo* y el carácter universal de su discurso la convierte en instrumento (legítimo) de dominación y abuso de poder. Las feministas plantearon la lucha por una ciencia nueva capaz de reconocer el carácter sexuado y generizado no sólo de los fenómenos y procesos sociales, sino también del propio campo científico.

---

<sup>1</sup> Cabe señalar que las modalidades en que se ha explorado la injerencia del género en el fenómeno migratorio ha sido gradual y continúa su curso. En muchos casos los intentos por incorporar la perspectiva de género no significaron un nuevo posicionamiento epistemológico, sino que se limitaron a la adición de la variable ‘mujer’ en sus abordajes.

Los primeros estudios feministas<sup>2</sup> se abocaron a la tarea de sistematizar sus denuncias y cuestionamientos dirigidos a aquellas aproximaciones de los fenómenos migratorios que basaban sus explicaciones en una categoría de sujeto migrante asexuado (sin sexo y sin cuerpo). Sobre la base de esta supuesta neutralidad sexual y genérica dichas aproximaciones se estructuraban a partir de una matriz explicativa masculina: los varones eran quiénes –por motivos económicos y laborales– tomaban la decisión de migrar. Como contrapartida, la mujer migrante se construía como categoría anexa, subsumida al proceso familiar de migración y denotando un contenido meramente descriptivo. Las feministas buscaban demostrar que si bien las mujeres habían participado –históricamente– de las corrientes migratorias internacionales, el desplazamiento migratorio femenino había sido construido como movimiento secundario sujeto a las determinaciones masculinas. Resumiendo, las feministas buscaron cuestionar las interpretaciones que proponían la migración de varones como independiente y autónoma y la participación de las mujeres (cónyuges e hijas) en el proceso migratorio siguiendo un patrón dependiente y asociativo.

Es a partir de esta crítica de carácter general que surgen una serie de líneas de investigación sobre ‘migración y género’. A continuación, realizaremos un breve recorrido por las mismas destacando los alcances y limitaciones de sus producciones científicas.

Una de las primeras líneas de investigación que surge en el contexto de las décadas del ’50 y ’60, se ocupa de registrar –en estadísticas y recuentos– la creciente participación de mujeres en las diferentes olas migratorias, hecho que posteriormente fue interpretado como proceso de *feminización* de las migraciones (Castles, 2000; Timur, 2000). Esta línea de abordaje complejiza el fenómeno al contabilizar a las mujeres en las estadísticas de los flujos migratorios, con un intento por explicar las causas de la presencia femenina en los movimientos de población. Encuentran pues que, en muchos casos, las mujeres se ven motivadas a migrar por decisión propia, lo que lleva a indagar el grado de autonomía femenina que condiciona los desplazamientos<sup>3</sup>. No obstante, estas investigaciones han quedado circunscriptas a un enfoque que aborda las migraciones privilegiando los aspectos económicos y entienden los movimientos

---

<sup>2</sup> Los estudios llevados a cabo por las feministas tuvieron un carácter precursor en tanto se anticiparon a los abordajes académicos que, más adelante, conformaron el campo de estudios sobre ‘migración y género’.

<sup>3</sup> Este proceso de visibilización de las mujeres en los movimientos de población viene a cuestionar el esquema dicotómico ámbito público-ámbito privado que asocia el desarrollo de la vida de los varones con el primer término y el de las mujeres con el segundo del par en cuestión.

migratorios como movilidad espacial de la fuerza de trabajo. Las mujeres fueron incluidas bajo la categoría *mujeres-trabajadoras* que se desplazan –al igual que los varones– por causas asociadas al trabajo y la búsqueda de una mejora en la calidad de vida.

Esta línea de investigación brevemente reseñada se apoya en una estrategia de igualación entre mujeres y varones, pero en cambio hay otra que pone el acento en las diferencias. Esta segunda línea buscó diferenciar las motivaciones de mujeres y varones desde un cambio en el uso de las categorías de análisis (Chant and Radcliffe, 1992; Kanaiupuni, 2000). Es decir, propició el desplazamiento de la categoría ‘mujer’ hacia la categoría ‘género’ y mediante este corrimiento teórico no sólo incorporó a las mujeres como migrantes trabajadoras sino que abogó por la construcción de nuevos conceptos, modelos y modos de mirar la migración femenina. Aquí, la perspectiva de género logró –desde una plataforma teórica más abarcativa– poner en tela de juicio los modelos explicativos clásicos del campo disciplinar en cuestión.

Ya para la década del ’70 el feminismo académico impulsó el viraje de la crítica radical hacia un nuevo enfoque teórico<sup>4</sup>. Las explicaciones de los fenómenos migratorios –de modo casi unánime– propusieron la *clase social* como categoría de análisis central. En este contexto, las feministas marxistas plantearon la articulación de las perspectivas de clase y de género. Sus estudios marcaron la necesidad de enlazar la pertenencia de clase con otras variables igualmente relevantes, tales como: ciclos de vida de mujeres y varones, estructuras familiares y de parentesco y representaciones simbólicas e ideológicas, entre otras. Puede cuestionarse dicha mirada que, al basarse primordialmente en determinantes estructurales (y explicaciones en consecuencia), limitan el entendimiento del proceso migratorio desde la perspectiva de los actores. No conciben al migrante como sujeto activo, involucrado en la toma de decisiones.

La tarea de repensar el campo de los estudios migratorios a la luz de la experiencia de las mujeres –más allá de las diversas formas de incluirlas– ubica a las migrantes en un espacio visible, relevante y da lugar a la emergencia de una nueva mirada teórico-metodológica. Pero si bien estas investigaciones se erigen como contribuciones

---

<sup>4</sup> Los inicios de la década del ’70, dieron lugar a duros embates contra el ideal moderno de desarrollo científico. La supuesta neutralidad de los saberes científicos es puesta en tela de juicio como consecuencia de la lectura política sobre el cientificismo que comienza a ensayarse. En este contexto, la sociología del conocimiento fue la disciplina que le puso clase social, color y raza -con sus correspondientes intereses ideológicos- a los científicos y a las producciones científicas. La historia de la ciencia robusteció sus teorías, pero esta vez reconociéndola como proceso más que como producto acabado. Véase al respecto: Varsavsky, O. (1994 [1969]). *Ciencia, política y cientificismo*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

fundamentales de una renovada interpretación de los fenómenos migratorios (integrando la participación de varones y de mujeres), paralelamente han ido generando un importante sesgo. El creciente interés por la cuestión de género en los análisis sobre migraciones fue acotándose a la situación de las mujeres y descuidando las experiencias masculinas. Podríamos hablar de cierto desequilibrio entre producciones académicas centradas en mujeres migrantes y aquellas concentradas en varones migrantes. El conocimiento acerca de las experiencias migratorias masculinas proviene de los estudios enfocados en las mujeres.

Algunos estudios de los últimos años han logrado identificar los modos en que la condición femenina interviene en el proceso de movilidad espacial: motivaciones y expectativas migratorias de las mujeres, recursos disponibles, despliegue de estrategias para la concreción del proyecto migratorio, etcétera. Así, mientras numerosos especialistas se ocupan de indagar la experiencia migratoria femenina y las repercusiones de la misma en la constitución de la subjetividad de las mujeres, son muy pocos los que abordan el género entendiéndolo en términos de relaciones sociales entre sexos. Este sesgo deja de manifiesto que la incorporación de la categoría ‘género’ muchas veces no implica la incorporación de reflexiones teóricas propias del campo de los estudios de género.

## **Consideraciones de contexto**

### **Apuntes sobre la migración chilena**

Migración chilena hacia Argentina ha existido siempre. Ambos países comparten una de las fronteras geográficas y políticas más largas del mundo, lo que ha permitido el ir y venir de población entre ambos países. En efecto, los movimientos migratorios hacia ambos lados de la Cordillera de los Andes han estado presentes en la historia de las relaciones entre ambos países, incluso mucho antes de la constitución de éstos como Estados-Nación.

Pese a ser una migración presente en la historia de las migraciones hacia Argentina, no ha sido una temática ampliamente abordada por los académicos, como sí sucede con otros colectivos de migrantes (boliviano, paraguayo, peruano). Por ello para este artículo tenemos en cuenta los trabajos de Trpin (2004), Ceva (2006), Lvovich y Cerruti (1993), Lischetti y Gurevich (2003) quienes trabajan la migración chilena en la zona patagónica (Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz), desde una perspectiva tanto



histórica como antropológica. También hemos tenido en cuenta los trabajos de Pereyra (2000a), y Castronovo (1996), Benencia (2008) y Baeza (2006) dado que ofrecen una visión de amplio alcance de la migración chilena intentando insertarla en los procesos más generales de la migración de países limítrofes a la Argentina.

Entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX, la migración chilena mantuvo un patrón migratorio hacia Argentina, concentrándose principalmente en las zonas fronterizas de la Patagonia y Cuyo. Esta *primera migración* se caracterizó por ser una migración de tipo rural-rural, vinculada a los procesos y condiciones de trabajo de la población campesina ubicada en las regiones sur de Chile (especialmente de La Araucanía, Bio Bio y Los Lagos) (Perret y Jensen, 2011). Posteriormente, hacia mediados del siglo XX, se concentrará en las grandes ciudades de la Argentina (Buenos Aires, Mendoza), y se caracterizará por ser una migración producto del exilio político (las primeras décadas de la dictadura pinochetista) y exilio económico (década de los '80), lo que denominamos la *segunda migración* (Ibídem, 2011). Entre los años 1973 y 1984, de acuerdo a los datos, se duplica la cantidad de chilenos que emigran siendo la mayoría exiliados o refugiados políticos (Pereyra, 2000b).

Los diferentes trabajos de investigación que recabamos afirman que a partir de la década de los '90 la migración chilena comienza a descender. El censo de 2001 muestra que en una década, si tomamos los censos de 1991 y 2001, hay una caída en 31.981 chilenos. Un dato a tener en cuenta, hasta el censo de 1991 los chilenos eran el segundo grupo migratorio proveniente de países limítrofes después de los paraguayos, los datos del censo 2001 muestran que es desplazado por los bolivianos quedando así en tercer lugar.

Sin embargo, desde fines de esa década y principios del 2000 comienzan a registrarse nuevos ingresos de inmigrantes a los que denominamos la *tercera migración* de carácter económico-cultural. Se trata fundamentalmente de migrantes jóvenes-adultos en edad laboral que, por un lado, observan a la Argentina como una posibilidad de realizar sus estudios de grado o bien continuar con estudios de postgrado, y también ven, particularmente a la Ciudad de Buenos Aires como una ciudad que les ofrece una suerte de ampliación de 'horizontes culturales', donde se pueden desarrollar tanto en espacios profesionales como en ámbitos culturales y artísticos. Esto se vincula con las transformaciones que se llevaron a cabo en el país trasandino durante la dictadura (privatización de la educación pública, coerción y disciplinamiento de la ciudadanía,

entre otros) y, cuyos efectos, aún perduran. Esta migración ‘económico-cultural’ ha sido poco estudiada, y es justamente en ella que nos concentramos en este abordaje.

## **Algunas reflexiones sobre el caso**

### **Metodología y conceptos teóricos**

La migración reciente tomada como caso de estudio, ‘mujeres chilenas’ jóvenes y de clase media que migran a la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, se diferencia de la de antaño básicamente en dos sentidos. En primer lugar, se trata de una migración joven, urbana y perteneciente a los sectores medios. En segundo lugar, las motivaciones de este desplazamiento poblacional no son estrictamente económicas ni políticas, aunque dichas variables no necesariamente estén excluidas.

Aquí exponemos algunas reflexiones en base a los resultados del análisis de un *grupo focal* realizado con este colectivo migrante siendo el objetivo principal explorar las experiencias, trayectorias y valoraciones de estas mujeres en torno a la experiencia migratoria. Si bien los resultados de la aplicación de esta estrategia metodológica cualitativa no son generalizables toda la población y representativos del grupo migrante, nos han permitido acceder y reunir un conjunto de relatos significativos sobre temas y problemáticas específicas que atañen al segmento poblacional en cuestión.

Un conjunto de conceptos teóricos orientan la reflexión. El concepto de migración entendido como *espacio de circulación* propuesto por Alain Tarrus (2000). Dicha conceptualización produce una ruptura con la clásica dicotomía origen-destino como forma consagrada de abordar la movilidad espacial sustituyéndola por la idea de continuidad o fluidez entre los espacios sociales a los que permanentemente enlaza la migración, vistos ahora como transnacionales. Y consideramos la experiencia migratoria como elemento que interviene en la configuración de la identidad individual y colectiva. Adherimos a la noción de *identidad* que enfatiza su carácter plural, dinámico, posicional, abierto a la contingencia y en relación a ‘otro’ (Hall, 1996). Además, incorporamos al *género* como categoría relacional (el mundo femenino y el masculino se implican mutuamente), que trasladado al campo de las migraciones implica interrelacionar las experiencias migratorias de mujeres y hombres. Así, nuestra lectura sobre las experiencias de las ‘mujeres chilenas’ migrantes contempla las diferencias materiales y simbólicas que supone el hecho de ser *mujer* o ser *varón* en las distintas circunstancias de vida y contextos sociales (Scott, 1990; Ariza, 2000; Gregorio, 1998).

### **Motivaciones de la migración**

Las motivaciones de esta migración de ‘mujeres chilenas’ distan de las razones económico-laborales generalmente asociadas al móvil de las migraciones recientes y de países limítrofes, y se ligan a causas educativas y/o culturales. Si bien el trasfondo podría continuar siendo económico, los discursos apelan enfáticamente a motivos educativos y/o profesionales. El crecimiento personal basado en la ampliación de las credenciales educativas y culturales constituye una de las principales motivaciones del grupo migrante en cuestión<sup>5</sup>. Es decir, la decisión de migrar se encuentra vinculada a estrategias de *distinción social* centrales en la naturalización de las diferencias y en el establecimiento de un gusto culturalmente legítimo y acorde a ésta pertenencia de clase (Bourdieu, 1988). Otra de las razones mencionadas por el grupo ha sido el proyecto de pareja. Noviazgos del país de origen se convierten en vida conyugal en el país receptor e, incluso, en planes para conformar una familia. ‘Migrar por amor’ podría ser el nombre de este tipo de desplazamientos. También ‘migrar por moda’ en referencia al hecho de gozar de una nueva experiencia de vida, diferente, salir del lugar común, de lo conocido, para ampliar así los horizontes culturales.

En el grupo migrante analizado tanto el amor como la educación aparecen como ‘excusas’ que ocultan otras motivaciones que, a su vez, responden al *habitus* de clase: la experiencia de ser ese ‘otro’, de ser ‘el extranjero’, de contar con dicha experiencia de vida durante los años de juventud. Y, desde ya, las ‘mujeres chilenas’ de clase media urbana y de nivel universitario no ocuparían el lugar de ‘bastardos’ al que hace referencia Pierre Bourdieu, o no perciben que lo ocupan.

### **Experiencia migratoria desde una perspectiva de género**

Tradicionalmente, los migrantes han procurado insertarse rápidamente y con éxito en el área económica del país de destino, mientras que el área cultural fue siempre más ambigua y dependiente de otras variables tales como la edad, la generación, el género (Mera, 2005). El caso de las ‘mujeres chilenas’ que abordamos aquí –tanto en lo que respecta al desplazamiento como al proceso de instalación en la sociedad receptora– se ubica en este segundo plano ya que el desarrollo de actividades educativas, culturales,

---

<sup>5</sup> Ello responde en parte a las características propias del sistema educativo chileno que si bien es público se encuentra entre uno de los sistemas más exclusivo (por excluyente), caro y privatizado del mundo. En efecto, desde 2006 hasta la actualidad los diferentes movimientos estudiantiles y sociales han llevado adelante una lucha constante, exigiendo la gratuidad de los estudios universitarios.

sociales son consideradas fundamentales en la concreción de la nueva experiencia de vida.

El proceso de integración de estas ‘mujeres chilenas’, jóvenes y de clase media de la sociedad chilena, a la Ciudad de Buenos Aires evidencia complejidades.

La mirada del grupo indagado sobre las ‘mujeres argentinas’ concuerda con el imaginario social y de género locales que –actualmente– asocia a las mujeres modernas y urbanas con el progreso profesional y laboral. La independencia económica, a su vez, se ve acompañada por un estilo de vida signado por el consumismo, y la búsqueda de auto-gratificación. Aunque al mismo tiempo observan que –junto con estos cambios ‘positivos’ en la vida de las mujeres– surgen preocupaciones como, por ejemplo, aquellas ligadas a la maternidad: a) cómo compatibilizar el rol de madre con el desempeño laboral y/o profesional, b) la elección de posponer o no posponer la maternidad en pos del crecimiento personal.

En otro orden, critican –desde una concepción sexista– el modo en que las ‘mujeres argentinas’ encaran sus relaciones amorosas (noviazgos/ parejas/ matrimonios). Encuentran que las ‘argentinas’ son *hinchadoras* y *escandalosas*, exigentes y controladoras en sus relaciones con los hombres. Este estereotipo de mujer lo contraponen con el estereotipo de las ‘chilenas’ identificado con la figura de mujer buena, dócil y sumisa.

Al momento de migrar estas mujeres han priorizado la elección a la necesidad. Se trata de una migración de carácter individual, enfocada en el desarrollo de la vida personal y privada. Es decir, se caracteriza por un predominio del componente ‘personal’ como impulso del proyecto y la experiencia<sup>6</sup>. Pero a pesar de haberse insertado en el sistema educativo (incluso a nivel de postgrado) y/o como trabajadoras en determinados nichos laborales informales y de lograr autonomía e independencia en el contexto pos migratorio, al referirse a las experiencias de la vida cotidiana y al mundo privado continúan identificándose con el estereotipo femenino tradicional del cual – paradójicamente– buscan diferenciarse al describir a las mujeres en la sociedad de origen.

Podemos mencionar una de las circunstancias donde el *género* aparece como variable condicionante preponderante. Esto sucede cuando al pensar en el potencial retorno a la

---

<sup>6</sup>Esto no significa que por detrás no existan otros determinantes generales. Hay un conjunto de aspectos estructurales de la sociedad chilena, como ser el sistema educativo, que operan como factores de ‘expulsión’ que motivan la migración, o bien instalan la posibilidad de migrar.

sociedad de origen. Como sabemos, el fenómeno de la migración presenta aspectos de difícil acceso y quizás el retorno sea el más representativo entre ellos. Corrientemente los retornos son analizados desde un punto de vista cuantitativo, mientras que son susceptibles de ser pensados como mera ilusión, casi como lo que podríamos denominar ‘un espejismo’: suponer retornos cuando en realidad no lo son o imaginar adaptaciones cuando en realidad existe una imposibilidad de retorno. En este contexto, ellas perciben y expresan la *maternidad lejos de casa* como una de las preocupaciones centrales, y el cómo abordar la llegada de los hijos sin el apoyo afectivo y la cercanía física por parte de sus familiares directos.

### **Configuraciones identitarias**

Cambiar de país y de cultura expone a las ‘mujeres chilenas’ un juego de tensiones y negociaciones constante entre visiones y conductas sociales e individuales del aquí y del allá que, muchas veces, son absolutamente contrapuestas.

Es un hecho que la experiencia migratoria va modificando y transformando al sujeto y, con ello, los roles y relaciones sociales y de género. No obstante, algunas veces, en el proceso de incorporación de ‘lo nuevo’ emerge la necesidad y/o el deseo de mantener vivo ‘lo viejo’. Cuando ‘lo propio’ es amenazado tiende a ser rescatado e hiper-valorado y así es como costumbres y tradiciones se (re)significan en el nuevo contexto. Dicho de otro modo, la adaptación al contexto pos migratorio supone una (re)definición de los rasgos identitarios, y el sujeto (femenino) incorpora los elementos del nuevo contexto y capitaliza experiencias que necesariamente lo transforman.

Cómo hemos señalado ya al referirnos al caso de estudio existe un doble carácter de la *identidad* del migrante que se expresa en el contexto pos migratorio: identidad interna y externa del grupo. Es decir, los patrones y valores culturales de la sociedad de origen se expresan y reproducen en el mundo privado mientras que éstos se matizan y/o transforman al interactuar con las lógicas del mundo público.

La (re)significación cultural e identitaria es compleja y requiere de adaptaciones y negociaciones múltiples y constantes. En este proceso los migrante ponen en juego estrategias sociales e individuales para negociar con los significados culturales del nuevo contexto, para resguardar la propia identidad, y para asumir las consecuencias que acarrea tal (re)significación. Hemos podido constatar esto en el análisis del grupo focal de las mujeres chilenas migrantes a la Ciudad de Buenos Aires, tanto la *identidad migrante* como la *identidad de género*—íntimamente relacionadas y entrelazadas— de

estas mujeres se han expresado como una síntesis de ambos contextos: sociedad de origen y de destino.

### **Consideraciones finales**

Apuntamos a reforzar la idea que sostiene que la inclusión de la dimensión de género en los estudios migratorios debe valorizarse como perspectiva de análisis transdisciplinar, concibiendo al *género* como productor de una alteridad dentro de un conjunto de otras alteridades (nacionalidad, étnica, clase, etc.) constitutivas de los sujetos y las identidades (migrantes).

A partir de la reflexión en torno los relatos y las narrativas de las ‘mujeres chilenas’ en la Ciudad de Buenos Aires, obtenidas mediante la aplicación de un grupo focal, constatamos que las experiencias de este *sujeto femenino migrante* son de carácter dinámico y abiertas a la contingencia. Sus experiencias migratorias generizadas son móviles y se hallan condicionadas por los distintos contextos, situaciones y relaciones sociales.

En relación al proceso identitario observamos que las experiencias del grupo migrante en cuestión se encuentran atravesada por un conjunto de elementos –dependientes del desplazamiento y del contexto pos migratorio– que intervienen reconfigurando la *identidad* de estas mujeres. Lo cual no equivale a entender un cambio en la *identidad* en términos de ‘un antes’ y ‘un después’ de la migración. Ello presupone la idea de impacto por el hecho de migrar. Por el contrario, buscamos dar una mirada sobre el proceso entendiendo a la *migración*, a la *identidad* y al *género* como dimensiones no estáticas, sino flexibles y variables, de identificación entre los sujetos. Por ello, decimos que la *identidad migrante* como la *identidad de género* del colectivo de ‘mujeres chilenas’ migrantes no obedece a un tránsito lineal. Se expresa como proceso atravesado por tensiones y negociaciones donde los desplazamientos son constantes y los anclajes identitarios temporarios.

Por último, destacamos la importancia de introducir la ‘perspectiva de género’ en el campo de los estudios migratorios. Y señalamos como fundamental el diálogo con otros enfoques analíticos –igualmente significativos para comprender los procesos migratorios– para evitar así que ciertas premisas de la perspectiva de género acaben por anular las especificidades de cada objeto de estudio en los distintos contextos.

## Bibliografía

- ARIZA M. (2000). *Ya no soy la que dejé atrás...Mujeres migrantes en República Dominicana*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés.
- (2002). Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 4-64.
- BAEZA, B. N. (2006). “Chilenos y bolivianos en Comodoro Rivadavia” en *Migraciones regionales hacia la Argentina*, Grimson, A. y Jelin, E., Buenos Aires, Prometeo.
- BOURDIEU, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- CEVA, M., (2006) “La migración limítrofe hacia la Argentina” en *Migraciones regionales hacia la Argentina*, Grimson, A. y Jelin, E., Buenos Aires, Prometeo.
- CHANT, S. y S. RADCLIFFE (1992). Migration and development: the importance of gender. En S. Chant (ed.). *Gender and Migration in Developing Countries*. London and New York: Belhaven Press.
- GREGORIO, C (1998). *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Madrid: Narcea.
- GODOY, L. (2007). Fenómenos Migratorios y Género: Identidades Femeninas "Remodeladas". *Psyke*, vol.16, n.1 pp. 41-51. ISSN 0718-2228.
- HALL, S. (1996). Introduction: who needs identity? En S. Hall y P. Du Gay (eds.). *Questions of cultural identity* (pp. 3-17). London: Sage Publications.
- LVOVICH, D.; CERRUTI, A. (1993). “Migración y Prejuicio: los inmigrantes chilenos en el Territorio del Neuquén, 1885-1930”. En *Revista de Historia*, Concepción (Chile), Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Educación, Humanidades y Arte. Universidad de Concepción. Año3, vol3.
- MCDOWELL, L. (2000). El género y el Estado-nación. En L. McDowell, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- MERA, C. (2005). Migración coreana: identidades entre desplazamientos y anclajes. En C. Mera y Néstor Cohen (comps.). *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. Buenos Aires: Antropofagia.

- PEREYRA, B. (2000a). Entre la chicha y el Mate: identidad y ciudadanía en inmigrantes chilenos residiendo en Buenos Aires. Ponencia presentada en Latin American Studies Association, Miami, Marzo 16-18
- (2000b). “Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chilenos en el exterior”, en *Cuadernos para el Debate* N° 9, IDES, Bs. As.
- PERRET, G.; JENSEN, F. (2011). Migrar cruzando la cordillera: entre el ayer y el hoy, entre el exilio y la migración “económica-cultural”. Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino-Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural, San Carlos de Bariloche, 25-27 de abril.
- RAMÍREZ, C, García, M. & Míguez, J. (2005). Cruzando fronteras. Remesas, género y desarrollo. Recuperado desde el sitio Web de Instituto Internacional de Investigación y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer [INSTRAW]:[http://www.un-instraw.org/en/images/stories/remmitances/documents/cruzando\\_fronteras.pdf](http://www.un-instraw.org/en/images/stories/remmitances/documents/cruzando_fronteras.pdf)
- SCOTT, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En J. Amelang. and M. Nash, *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Ediciones Alfons el Magnanim.
- TARRIUS, A. (2000). Leer, describir, reinterpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de “territorio circulatorio”. *Relaciones* 83, Verano 2000, Vol. XXI.
- TRPIN, V., (2004). Aprendiendo a ser chileno. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro. Ed. Antropofagia, Buenos Aires.